

No es en el dolor, es en la miel que se derrama por las grietas donde sitúo la palabra
esperanza, la palabra perdón, la palabra memoria.

Por Mónica Nepote

Visión secundaria

Ella lleva un vestido rojo, estampado. El cabello hirsuto, una melena que le da un aura dramática. De momento no veo su rostro. Veo su gesto congelado: un pie en el aire, el otro en tierra. Imagino su mirada clavada en la piedra. Sé lo que hace. Da vueltas alrededor de una construcción, ante el contenido estupor de otras dos mujeres cuya indumentaria me da suficiente información para decodificar y clasificar.

Ellas, las mujeres secundarias, pasarán temporalmente en la lectura, a un primer plano. Ellas, entran a la imagen por la derecha. Al igual que ella, la protagonista que regresa, por unos segundos al centro del relato, tienen la mirada puesta en un punto que el espectador pierde, pero intuye. El centro de la energía de sus miradas, y por ende, de sus pensamientos, están centrados en ella. Ellas son dueñas de unas estructuras óseas más comunes, digámoslo así, y aquí entra la subjetividad: son cuerpos elementales, cuerpos habituales a mis referentes culturales, responden a lo que mi mente me cataloga: mujeres de caderas anchas, volumen y actitud corporal legible.

Ellas la miran pero no actúan porque, quiero creer, detrás de la imagen hay un acuerdo, negociaciones, gestión. Sí, y hay también homenaje, acción, conmoción.

Los caminos se cruzan en esta imagen como se cruzaron en su momento, en un tiempo pasado que está presente porque todo presente es todos los tiempos. Se cruzan las fuerzas, los símbolos, los códigos, en una ironía irremediable. Ellas, desde sus uniformes, simbolizan el poder y en ese poder, ante las circunstancias que más tarde serán descritas, simbolizan violencia. Y en este momento, aunque el lector no tiene aún suficiente información, lanzo esta pregunta:

¿Qué pensarán ellas, las mujeres secundarias? Ellas, las policías, ¿de lo que Ella hace?



Vuelvo a ella, salto a otra imagen.

Tiene un rostro agudo, algo de pájaro en sus facciones, me gustan sus huesos, la longitud de sus huesos en general. Provoca cierto efecto, es armónico, es animal.

Ella, dijimos, da vueltas alrededor de una construcción, Algo es diferente en su cuerpo; su expresividad, su fuerza -y no hablo de una fuerza física (o sí), es una fuerza física que cada uno de sus músculos es capaz de transmitir, pese a que es esta una imagen fotográfica, hay movimiento, el trazo de su vuelta alrededor de la construcción queda registrado en la secuencia que me sirve como referente para escribir este texto, y está la fuerza de su cuerpo, la fuerza expresiva, la fuerza con la que se mueve, con la que cada gesto es ejecutado.

Mi sentido de observación se acentúa, indaga en sus clavículas, en la verticalidad de su espina dorsal, los nudillos de sus manos, la firmeza de sus dedos.



Ella es un símbolo. Ella con su figura dramática ha dado cuerpo en otros espacios a cuerpos muertos, al anonimato, ha extendido y configurado su esqueleto en función de la caída y la muerte, la fractura y el quiebre, la violencia, la objetualización, la aflicción al otro, la invisibilidad del otro, la vulnerabilidad del otro, la desaparición del otro. Ella, prefiero que sea así por un instante, no tiene nombre. Ella somos todos, las gargantas ajadas, los huesos quebrados, los insepultos, los huérfanos, los desaparecidos. Los no llorados por sus torturadores. Las pesadillas de los torturadores. Los nunca llorados hasta el agotamiento, (¿es esta una imposibilidad ontológica?).

Ella está aquí, en primer plano. Su cuerpo contra la construcción, o más que contra, su cuerpo en contrapunto a la construcción: edificio, la hace verse acogida o expulsada, según lo queramos ver, enmarcada, su escala humana es eso: un punto vulnerable ante la edificación y la piedra y pese a esa característica su acción es poderosa.

El poder de la transformación está en su acción.



Licencia visual

Interrumpo esta observación para irme más atrás. A otra pieza. Es necesario saltarme la secuencia de las imágenes que ahora estoy trayendo aquí, al texto, debo viajar más atrás, buscar en los archivos. Anteponer otras imágenes a estas de las que ahora hablo.

Aquí está ella, otra vez sólo que ahora lleva otro vestido. Dos, de hecho, las fotografías se han hecho en dos momentos distintos. Aquí ella no camina. Está apoyada, -es un decir, está vencida ante los muros. En su mayor parte es misteriosa, no el sentido efectista sino en la clara incomodidad, en el vacío y el impacto visual que nos provocan sus posturas, el giro de sus huesos. La idea de muerte, de golpe, de violencia.



Contrapunto

Ella: Tania Solomonoff. Artista escénica y del cuerpo. Nació en Argentina y llegó a México con sus padres siendo muy niña. La historia de su cuerpo está ligada a la historia de exilio. Su cuerpo regresa una y otra vez a su país de origen a trabajar y ordenar, una memoria personal que responde a una colectividad. Tania ha hecho distintas piezas *in situ*, los espacios que enmarcan sus acciones son las mismas que las desatan: antiguas cárceles clandestinas, lugares cargados de dolor, muerte. De la pieza que elaboró en 2007, en la Ex D2 Archivo Provincial de la Memoria, en Córdoba, escribió a manera de bitácora:

¿Qué leer? ¿Qué intervenir? ¿Por qué? ¿Huellas, marcas, de qué hablan?[...] No conozco tanto de este espacio como tampoco conozco sobre Plaza Cívica en Rosario. Voy con el cuerpo y con las imágenes que han permanecido en él, salen solas al aproximar huesos y piel a los muros, al suelo, respirar frente al cemento descascarado. Hay mucha historia, mucha política, mucha subjetividad, mucha ciencia, mucha ley, mucha palabra... Van apareciendo las sorpresas de quien mira este fenómeno como una ventana, una posibilidad de pensar la historia personal y colectiva desde distintos lugares[...] Cuando estoy tan cerca de estos muros siento que también es una manera de volver.

<http://taniadolomonoff.blogspot.mx/2010/01/simucro-ex-d2.html?view=flipcard>

Surcar el espacio geográfico, rasgar el tiempo, dejar que la memoria colectiva y la carga misma, el peso de la historia, el peso de la historia de los cuerpos encerrados bajo la aflicción y las asfixia, sobresalgan de su invisibilidad de la nulificación impuesta por sus verdugos para ser visibles en la acción. Está en la acción presente la voz ajada de tantos, lo masculino y lo femenino concentrado en una sola figura humana que desde el presente conmemora, desde su propia forma, concentra en su respiración las respiraciones asfixiadas. El cuerpo de Tania da vida a un hecho, reflexiona, indaga y lacera. El cuerpo de Tania deja de ser del sujeto femenino que responde a la identidad de Tania Solomonoff, para convertirse en Ella, ¿a quién se dirige ese cuerpo en el espacio, contenido o expulsado por esos muros?

Visión primaria

Vuelvo al punto inicial: Aquí esta Ella, en su vestido rojo, estampado. Rodea el edificio, una antigua prisión clandestina. No podemos ver su mirada. Ellas, las secundarias, uniformadas cumplen con su aparición, un imprevisto acto de justicia poética: ellas, símbolo de una fuerza impuesta, como metáfora de el poder asfixiante miran, ahora pasivamente el acto de reconstrucción decidido por Ella. Ellas son testigo, ellas deben sentir algo, ¿qué sienten? Les pregunto.

Sustancias

La miel se solidifica. La miel no se descompone, su estructura química la vuelve el único alimento que prevalece. De su larga presencia en la cultura y los múltiples usos que se le han dado, hay uno que es imposible leer sin conmoción: la miel se usaba para embalsamar cuerpos.

Ella lleva en sus manos un recipiente con miel. Ella rodea el edificio, el edificio tiene un nombre: Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura, Desaparición y Exterminio de Personas (Ex Jefatura de Policía) en Rosario, Argentina. La simple idea de nombrar así a una construcción ya causa un pasmo, tantas palabras juntas pesan más que cada una de las

piedras y las columnas que lo construyen. Ella está ahí, frente a esa mole de piedra, ese símbolo del dolor y la muerte, buscando fisuras, grietas. Encuentra una grieta, se detiene, se agacha, toma la miel del recipiente, Ella, podemos ver sus manos, rellena con miel las grietas, sus manos expertas buscan no en la piedra sino en el cuerpo del edificio.

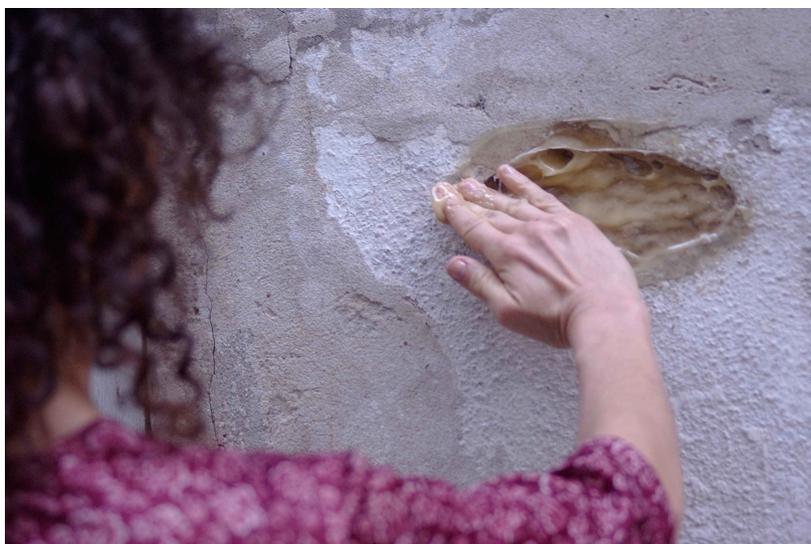
Conservar, regenerar, restaurar organismos vivos son algunas de sus cualidades como compuesto bioquímico. Esta es la herida de la historia, esa es la grieta en la que quedaron las voces del dolor, esos muros contuvieron el quebranto de miles de muertes anónimas. Ella toca los muros con sus manos, resana las fisuras con el símbolo de la dulzura, no se descompone ni con el calor ni con el frío, era usada para embalsamar cadáveres buscando su conservación, fue un alimento encontrado en antiguas sepulturas, una ofrenda para los dioses de la muerte; que prevalecía con posibilidad de ser consumida por los vivos incluso cientos de años después.

Si el edificio que alojó una cárcel clandestina, un centro de tortura es, como su arquitectura misma monumental, es como la muerte misma irrevocablemente monumental, la miel con su característica de fluidez es la memoria que no envejece pero es también el fluido que regenera la piel.



En este acto simbólico Ella va mucho más allá de una primera lectura. Establece un diálogo entre lo mortal y lo imperecedero; la crueldad y la dulzura; la muerte y la memoria pero sobre todo el lugar que tiene su cuerpo y sus manos, las de Ella, la resanadora, la que ejecuta la transformación, la abeja.

No hay perdón no hay olvido. Nadie pretende. Pero quiero pensar que la miel en las grietas, derramándose por las paredes, quiero pensar que ella en su figura dramática en la elongación de sus huesos, es el recompuesto de los cuerpos que se honran años después de su fractura y violentación.



Esto sucede lejos. Esto es cercano. Regenerarse es una posibilidad de todos los cuerpos, también morir. Pero encuentro en un proceso restaurativo más misterio y confrontación que en el acto de arrancar de cuajo. Quiero pensar que muchas Ellas, están llenando sus manos de miel para llorar a sus muertos, para restaurar, para pronunciar la palabra vida, otra vez.

Leo en la ficha de la acción titulada Resanes, fechada en 2013

Intervención, restauración y contacto con los muros del Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Desaparición y Exterminio de Personas (Ex Jefatura de Policía de Rosario) de la última dictadura Argentina. Resanes es la aplicación de miel pura en las grietas del muro <http://tanasolomonoff.blogspot.mx/2013/01/resanes-miel-plaza-civica.html?view=flipcard>



Las fotografías de Resanes son de Julieta López

Las fotografías de las acciones de Plaza Cívica y La EX D2 de Sofía Daichman